

PEDRO SÁNCHEZ GARCÍA, CREADOR DE UNA ESCUELA DE FARMACOLOGÍA DE RENOMBRE INTERNACIONAL

Antonio García García

*Departamento de Farmacología y Terapéutica. Instituto Teófilo Hernando de I+D del Medicamento
Facultad de Medicina. UAM*

1. INTRODUCCIÓN

El profesor Jesús Lezcano me pide que escriba un artículo biográfico sobre el profesor Pedro Sánchez García para su inclusión en la Revista Encuentros Multidisciplinares. Formará parte de un conjunto de “artículos homenaje a profesores que han contribuido especialmente a impulsar y potenciar el prestigio de la UAM”. El profesor Sánchez García entra de lleno en ese grupo de destacados profesores de nuestra Universidad.

Creo estar capacitado para trazar un bosquejo de la trayectoria docente y científica de don Pedro (así le llamamos muchos de sus colaboradores y amigos) ya que, en octubre de 1967, siendo yo estudiante de cuarto curso de medicina en la Universidad Complutense, comencé a trabajar en su laboratorio como alumno interno de farmacología. Ello fue posible gracias a la intermediación de los profesores Teófilo Hernando Ortega (el adelantado de la farmacología española en el primer tercio del siglo XX) y de su discípulo, el profesor Benigno Lorenzo Velázquez, a la sazón director de aquel Departamento. Don Pedro me aficionó a la farmacología, dirigió mi tesis doctoral y me envió a hacer un posdoctorado a la Universidad de Nueva York, una rareza en aquellos convulsos tiempos de la universidad y sociedad española de los años sesenta y setenta del siglo pasado. A mi regreso a España, volví a trabajar junto a don Pedro en la Universidad de Valladolid y en la UAM. Es decir, con algunos paréntesis profesionales, don Pedro y yo hemos estado juntos casi medio siglo. A pesar de ello, creo que no tendré fácil resumir en 3000 palabras el perfil profesional y humano de don Pedro; haré todo lo posible para acertar en la selección de ese puñado de palabras.



*El profesor Pedro Sánchez García, con una foto de su padre, del que se sentía orgulloso;
siempre habla de él y de las enseñanzas que de él obtuvo*

2. APUNTE CURRICULAR

El profesor Sánchez se licenció en medicina en la Universidad Complutense y se doctoró con la dirección del profesor Velázquez. Hizo dos estancias posdoctorales en Roma y París y, seguidamente, la Fundación Rockefeller le invitó para que se embarcara en un proyecto tentador relacionado con el desarrollo en El Salvador de una modélica Facultad de Medicina. Allí enseñó farmacología durante 5

años y tuvo excelentes alumnos entre otros, el hoy afamado doctor Salvador Moncada, afincado en el Reino Unido. Pasado este periodo, buscó hacer un posdoctorado que logró junto al profesor Robert Furchgott, en la Universidad de Nueva York, en su Facultad de Medicina de Brooklyn. Allí se aficionó al estudio fisiofarmacológico del sistema nervioso autónomo, tema que continuó a su regreso a España, primero en la Universidad de Valladolid y más tarde, a partir de 1976, en la UAM, en cuya Facultad de Medicina fundó el Departamento de Farmacología y Terapéutica (DFT), comenzando de cero. Ha sido director del mismo hasta su jubilación en el año 2000; hoy nadie duda de que, con su égida y buena gestión durante más de tres décadas, desarrolló el DFT hasta las cotas más altas de los mejores departamentos de farmacología de España y Europa. Actualmente continúa viniendo por la Facultad en su calidad de profesor emérito de la UAM.

3. EL DEPARTAMENTO DE FARMACOLOGÍA Y TERAPÉUTICA DE LA UAM Y LA INVESTIGACIÓN

La farmacología es la ciencia del medicamento, en sus vertientes preclínica (el laboratorio) y clínica (el enfermo). El profesor Sánchez cuidó del desarrollo de ambas. El secreto del éxito de este sorprendente desarrollo quizás se encuentre en una de las frases favoritas de don Pedro, “siempre busqué rodearme de buenas cabezas”. Y lo logró a pesar de las enormes dificultades que presentaba (y todavía presenta) el sistema endogámico de las oposiciones para la promoción del profesorado universitario.



El profesor Pedro Sánchez García con el Premio Nobel de Fisiología de Medicina, profesor Erwin Neher, y miembros del Departamento, en la Real Academia Nacional de Medicina de España, con motivo del ingreso en esta Institución como académico de honor, del profesor Neher, propuesto por Don Pedro.

Hoy, el DFT/UAM dispone de ocho amplios laboratorios dirigidos por otros tantos profesores (titulares y catedráticos) con los equipamientos e infraestructuras más avanzados. La investigación que en ellos se hace se centra en dos áreas fundamentales, la farmacología cardiovascular y las enfermedades neurodegenerativas, particularmente el alzhéimer. A estos laboratorios hay que sumar el amplio edificio de farmacología clínica, cuyos profesores hacen numerosos ensayos clínicos e investigan en el área de la farmacogenética. También cuenta el DFT con los servicios de farmacología clínica de los cuatro hospitales asociados a la Facultad de Medicina.

La calidad e intensidad de la investigación se miden con una serie de parámetros bibliométricos internacionales. Sin duda, los centenares de artículos científicos que pasean el nombre DFT/UAM por todo el mundo, hacen que el Departamento desarrolle sus actividades científicas compitiendo al mismo nivel con otros excelentes departamentos de farmacología de todo el mundo.

Este estatus no se ha alcanzado por casualidad. Don Pedro ha sabido crear un ambiente propicio para la práctica de la ciencia farmacológica básica y clínica, cultivando programas de intercambio con otras universidades de dentro y fuera de España y programas de seminarios científicos que llevan el nombre “Teófilo Hernando”, a los que han acudido y acuden científicos notables de todo el mundo, incluyendo varios Premios Nobel, entre otros el profesor Robert Furchgott, con quien el profesor Sánchez hiciera su posdoctorado.

4. EL DFT/UAM Y LA DOCENCIA

Innovar en educación médica es difícil. Sin embargo, don Pedro tuvo la visión de crear actividades pedagógicas que involucraban al alumno en su proceso de aprendizaje. Sin duda, la más señalada fue la creación del Minicongreso de Farmacología de los Estudiantes de Medicina de la UAM. Hablando de nuestra común experiencia neoyorquina, pensamos si sería posible dar forma a una actividad sobre “proyectos especiales” que vivimos en la Facultad de Medicina de la “State University of New York”. Consistían estos proyectos en trabajos que algunos estudiantes de medicina hacían durante los veranos con la tutela de un profesor. Los alumnos redactaban un informe sobre sus resultados, lo entregaban al profesor y así terminaba esta interesante actividad (¡estamos hablando de los años sesenta y principio de los setenta del siglo pasado!). Ateniéndonos al lema de la UAM, “quid ultra faciam”, pensábamos implementar el programa de proyectos especiales de la Universidad de Nueva York, pero yendo más allá; es decir, que los grupos de alumnos expusieran antes sus compañeros y profesores los trabajos realizados, como si de un congreso se tratara. El 13 de mayo de 1977 nació el I Minicongreso de Farmacología, realizado para y por los estudiantes de tercer curso de medicina.

En el acto de inauguración del XXXIII Minicongreso, celebrado los días 4 y 5 de mayo de 2010, nuestro decano profesor José Antonio Rodríguez Montes dijo que “el Espacio Europeo de la Educación Superior diseñado en Bolonia había comenzado en nuestra Facultad de Medicina hacía 33 años”. Era verdad. Fue asombroso el crecimiento exponencial del interés de los estudiantes por presentar sus trabajos, ataviados con vestimenta de fiesta, ante una creciente audiencia formada por los estudiantes de la UAM y por otros muchos estudiantes de otras universidades, incluidas Córdoba, Salamanca, Alcalá de Henares, Complutense de Madrid, Valencia. En alguna edición llegaron a participar hasta 500 estudiantes de medicina. Su impacto caló en otras universidades que en años venideros comenzarían, ellas también, a organizar minicongresos de estudiantes tipo UAM. Probablemente, el más afamado sea actualmente el “Congreso Nacional de Medicina” de los estudiantes de la Universidad Miguel Hernández, que se inició en 1983 remedando el Minicongreso de la UAM, y que se celebra anualmente en el Palacio de Congresos del Colegio de Médicos de Alicante, al que acuden casi un millar de estudiantes de medicina de dentro y fuera de España.

El DFT ha continuado organizando el Minicongreso UAM durante 35 años. Con la implementación del Plan de Bolonia, en el último quinquenio el “Minicongreso de Farmacología” se ha transformado en el “Minicongreso de Medicina”, y forma parte de la nueva asignatura “Introducción a la biomedicina experimental”. Si bien conserva muchos de los elementos originales del Minicongreso, ha perdido frescura y la espontaneidad de los debates entre alumnos, ya que la exposición de las comunicaciones se ha convertido en un examen.

Como prueba del talante que el profesor Sánchez García imprimió al Departamento desde sus inicios, cabe reseñar la carta manuscrita, con 55 firmas de los alumnos que participaron en el II Minicongreso de Farmacología, celebrado el 12 de mayo de 1978. El texto de la carta reza así: “*Los alumnos de tercero agradecemos al Departamento de Farmacología el patrocinio y la asesoría para realizar este II Minicongreso, así como la capacidad autocrítica demostrada por este Departamento, sin precedentes en esta Facultad*”.



Don Pedro tenía verdadera obsesión por la calidad de la enseñanza, tanto en las clases teóricas a las que asistía con frecuencia para escucharnos a los distintos profesores, como en los seminarios de problemas fármaco-terapéuticos. Él mismo tenía cualidades pedagógicas notables, que lograban mantener la atención de los alumnos gracias al juicioso uso que hacía de las técnicas pedagógicas clásicas, el uso de la pizarra y poner a disposición de los estudiantes un guion de la clase, que recibían con anterioridad a la misma. En suma, fue un adelantado, durante décadas, en la implantación de los objetivos del Plan Bolonia, es decir, menos teoría y más quehaceres en pequeños grupos: “si lo oigo, lo olvido; si lo veo, lo recuerdo; si lo hago, lo aprendo”, dice un proverbio supuestamente chino, que él nos repetía con frecuencia.

5. LA PERSONA

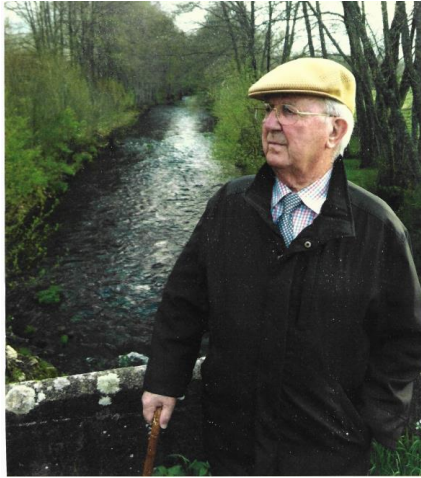
El profesor Pedro Sánchez García es un abulense que ejerce; es un caballero. Con ser esta una palabra en desuso, a don Pedro le sienta bien; siempre ha practicado y enseñado a sus colaboradores y alumnos los modos y principios universitarios que los siglos han ido perfilando: tolerancia con las ideas de los demás, respeto por las personas todas, formación humanista del estudiante de medicina futuro médico.

A sus 88 años, don Pedro todavía formula ingeniosas y profundas preguntas en los seminarios de Investigación “Teófilo Hernando” del DFT, que siempre apoya con su presencia. Esta inquietud por entender y estar al tanto de los avances científicos, particularmente en el campo de los nuevos medicamentos y estrategias terapéuticas, las he podido vivir en el casi medio siglo que he estado a su lado. Espero continuar disfrutándolas muchos años más.

Don Pedro ha recibido honores de varias instituciones nacionales y extranjeras, pero del que más se siente honrado es de su nombramiento como académico de número de la Real Academia Nacional de Medicina de España, en la que ingresó el 1 de diciembre de 1987. Allí ha desempeñado un papel fundamental con su participación como ponente de los revolucionarios avances farmacoterápicos y participando muy activa e inteligentemente en los debates de las sesiones sobre distintos temas médicos.

Para los estudiantes, el profesor Sánchez García ha sido y es una persona cercana; con frecuencia le veía hablar en corrillos de alumnos en los pasillos y en la cafetería de la Facultad. Recuerdo una anécdota en la que un día en que don Pedro comía con el Premio Nobel Erwin Neher,

que había venido desde el Instituto Max-Planck de Gotinga a la Facultad para impartir la Lección Conmemorativa Teófilo Hernando, se acercaron unos alumnos a saludarle. Cuando les presentó a Erwin, los alumnos no salían de su asombro por el hecho de que un Nobel estuviera comiendo en una mesa junto a los estudiantes de Medicina. Erwin les comentó que los premios Nobel, aunque infrecuentes, eran personas corrientes.



El profesor Pedro Sánchez García paseando por su pueblo, cercano a la Sierra de Gredos

Trazar el perfil de un ser humano es harto difícil ya que se presta al uso de adjetivos superlativos. Yo he huido de ellos porque para definir mi opinión de don Pedro me bastan unas lacónicas frases. Don Pedro es una gran persona con todas las connotaciones que implica ser persona, el atributo más trascendente del ser humano, en el sentir de Pedro Laín Entralgo. Si a eso añado que ha innovado en educación médica, que ha creado ciencia farmacológica de calidad, y que ha formado Escuela, tengo ya trazado el perfil del maestro que es el profesor Pedro Sánchez García.